



Santiago, 7 de Septiembre de 1923.

S. D. Augusto Winter,

Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,
esta carta suya, la de anteayer, sí que me da la impresión de haber entrado un poco en su espíritu, en su vida íntima, y no sabe Ud. cuánto me ayuda y me consuela a mí mismo ver que soy algo para Ud. y que le hago algún bien escribiéndole. Debe ser muy difícil entregarse y romper el hielo aun entre almas que se sienten cercanas desde el primer momento para que nosotros, después de años de escribirnos, y de habernos tratado de cerca más de una vez, sólo ahora vengamos a resonar en el mismo diapason. Pero ha bastado para ello el que Ud. me diga que está triste, sencillamente, y que me hable de su soledad y de un mal negocio.

Ud. querría estar aquí para ir a teatros, conferencias, reuniones intelectuales. Mi querido amigo, no le diré que todo eso atormenta; pero deja muchas decepciones, un gran vacío continuado. La ópera con todo su aparato me aburrió. Vi dos piezas y no he querido ver más. Siempre es la misma y cuando se le descubre el resorte, cansa. Las conferencias casi siempre aburren, los amigos engañan, mienten, se doblan, unas veces están tontos y otras malos. Yo suspiro por la soledad que Ud. tiene y Ud. por la compañía que tengo yo. Así es la existencia; siempre la tierra prometida es "aquella donde no se está" como decía Aziel.

Vea Ud. lo que me pasa con la moto. Tres meses he delirado por verla corriente y los caminos buenos. Ya está lista, sé manejarla, he andado en ella dos o tres veces. Pues bien, inmediatamente, la ciudad se ha convertido en un dedal, en una pieza pequeña; en cinco minutos se va de un extremo a otro y no se puede salir porque hay mucha tierra y un accidente lejos resultaría hasta peligroso. La Quinta Normal que recorrida a pie es grande y bella, en moto queda como una miseria, corta, angosta, monótona. Es preciso pasar dos y tres veces por el mismo punto y luego irse. Estoy desconsolado.

Y así es todo. Lo único imitable es el alma humana o, mejor dicho, nosotros mismos. Yo me he puesto a pensar en el motor de la moto, he metido mi alma adentro, lo he sentido y eso ha sido el mayor placer, la emoción más rara que me ha dado la tal máquina. Es raro y da miedo un motor; parece que siente algo, pero no tiene cerebro ni palabra; y debe de ser horrible lo que siente, por su seriedad trágica, su fuerza de infierno encadenado, esa mezcla inmutable. Un movimiento, y el ser misterioso se pone a vivir de una manera endemoniada, sin protestar, obediente; pero ¡ con qué rebeldía oculta! Otro movimiento, y el ser misterioso muere, se calla, deja de existir, se convierte en una enigma, inmóvil, sin decir nada. Es un hoyo de misterio. Créame que lo miro con miedo.

[Carta] 1923 sep. 7, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Winter, Augusto, 1868-1927

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 sep. 7, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 2 h. ; 27 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile